

A  
R  
T  
I  
C  
U  
L  
O  
S

# LOS WAYÚU Y LOS COCINA: DOS CARAS DIFERENTES DE UNA MISMA MONEDA EN LA RESISTENCIA INDÍGENA EN LA GUAJIRA, SIGLO XVIII

*José Polo Acuña*  
Universidad de Cartagena

## Introducción

**E**l proceso de conquista y colonización de América por los españoles generó conflictos sociales entre éstos y los aborígenes americanos. Buena parte de estos conflictos descansó en la resistencia que desplegaron los indios frente a las formas de dominación hispana; la resistencia iba desde los actos más simples de la vida cotidiana hasta los movimientos armados de grandes dimensiones. Algunos grupos indígenas lograron mantenerse por las estrategias que adoptaron frente a las políticas de dominación, otros estuvieron condenados a su desaparición. En cuanto a los primeros Serge Gruzinski destaca el proceso de resistencia desplegado por los indios de México entre los siglos XVI y XVIII, analizando rigurosamente las fuentes con ayuda de disciplinas como la pictografía y la semiótica, tratando en lo posible de mostrar la visión india del conflicto. Esa visión que trata de rescatar Gruzinski de los documentos primarios, esos reflejos, como él los llama, siguen siendo testimonios excepcionales que

hay que abordar en futuras investigaciones.<sup>1</sup> Por su parte, Nathan Wachtel y Steve Stern muestran cómo fue el proceso de resistencia de los indios del Perú entre 1550 y 1640. El primero de ellos plantea: “Sin duda, jamás podremos revivir desde el interior los sentimientos y los pensamientos de Moctezuma o de Atahualpa. Pero podemos, al menos, intentar desprendernos de nuestros hábitos mentales, desplazar el punto de observación y transferir el centro de nuestro interés a la visión trágica de los vencidos. Y no movidos por un tipo de efusión afectiva, sino a través de un trabajo crítico sobre los documentos que permitan conocer las sociedades indígenas americanas en el siglo XVI. Esto nos conduce a la confluencia de dos disciplinas: la historia y la etnología”.<sup>2</sup> Steve Stern analiza el conflicto entre la sociedad hispana y los indios de Huamanga, “desde el punto de vista de las experiencias, los logros y los fallos de los pueblos andinos colonizados”.<sup>3</sup> Por su parte, Nanci Farris muestra a través de un estudio etnohistórico cómo los Mayas enfrentaron la dominación colonial basados en sus relaciones de parentesco, “el intangible vínculo social”.<sup>4</sup>

La resistencia nativa en Latinoamérica ha tenido uno de sus más clásicos capítulos en el caso de los indios Araucanos de Chile, quienes desplegaron un sinnúmero de estrategias para hacerle frente a la dominación hispana en una zona fronteriza. Sus descendientes, los Mapuches, actualmente habitan casi en su totalidad entre los ríos Salado y Toltén (Chile), en reservas donde se dedican a la agricultura y la ganadería.

En la Guajira, territorio más septentrional de Colombia y norte occidental de Venezuela, se dieron los dos procesos al mismo tiempo. Por un lado los indios Wayúu, que resistieron tanto militar como culturalmente la arremetida de los europeos, estableciendo para ello diferentes estrategias de supervivencia adaptando algunos patrones culturales de los “otros” pero sin perder los suyos propios. Por otro los indios Cocinas, que se

---

<sup>1</sup> Serge Gruzinski, *La colonización de lo imaginario: Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII*. México, F.C.E., 1991, 311 p.

<sup>2</sup> Nathan Wachtel, *Los vencidos: los indios del Perú frente a la conquista española (1530-1590)*. Madrid, Alianza Editorial, 1976, p. 24.

<sup>3</sup> Steve Stern, *Los pueblos indígenas del Perú y el desafío de la conquista española: Huamanga hasta 1640*. Madrid, Alianza Editorial, 1986, p. 15.

<sup>4</sup> Nanci Farris, *La sociedad Maya bajo el dominio colonial*. Madrid, Alianza Editorial, 1992. Especialmente la segunda parte.

vieron condenados a la desaparición producto de las expediciones militares de exterminio impulsadas por los hispanos y los Wayúu. Este artículo se propone analizar la dicotomía de las estrategias establecidas por ambos segmentos étnicos (Wayúu y Cocinas) para enfrentar las políticas de dominación hispana en la Guajira durante el siglo XVIII.<sup>5</sup>

Lo que aquí se plantea es que la introducción del ganado en la península de la Guajira hacia finales del siglo XVI generó cambios al interior de estos dos segmentos étnicos: los que tuvieron la capacidad de asimilarlos a su sociedad y los que no lo hicieron y por tanto, lo rechazaron. Esto a su vez propició un conflicto territorial entre los que propugnaban por una expansión del ganado (los Wayúu) y los que defendían el territorio natural para su sustento y rechazaban la expansión del ganado (los Cocinas). Este conflicto se agudizó durante el siglo XVIII cuando la presión por parte de los españoles y los Wayúu sobre los Cocinas se hizo cada vez más intensa; estos últimos vieron disminuido fuertemente su radio de acción y se refugiaron en las partes altas de las serranías guajiras. Asimismo el mestizaje y la relación con los europeos fueron dos elementos que diferenciaron a ambos grupos étnicos; mientras los Wayúu se mezclaron con los "alijunas" dando origen a un fuerte proceso de mestizaje con

---

<sup>5</sup> Entendemos la segmentación étnica en el sentido que la emplea Robin Fox para designar la escisión que ha tenido lugar al interior de un linaje. Este último se define como un grupo de filiación que desciende de un antepasado común en el cual se puede demostrar que existe un verdadero parentesco entre los miembros del grupo. Las unidades de un orden más elevado que con frecuencia se componen de varios linajes, en los que se supone la filiación común, pero que no puede demostrarse necesariamente, son designados como clanes, y es en este sentido que lo retoma buena parte de los estudios antropológicos que estudian la organización social y política de la comunidad indígena guajira. Sin embargo, la organización clanil no parece haber sido la preponderante durante el siglo XVIII; buena parte de la documentación que hemos explorado en el Archivo General de la Nación (Santa fe de Bogotá), se refiere a la organización de los guajiros en "parcialidades" o designándolos con el nombre del líder del grupo inmediato, "los indios de Caporinche", "los indios de Juan Jacinto"; es decir, se referían a una organización local. Según Rene François Picon el término parcialidad denota al grupo local donde se sitúan los intereses comunes e inmediatos. Para una conceptualización de segmentación, linaje y clan puede consultarse a Robin Fox, *Sistemas de parentesco y matrimonio*. Madrid, Alianza Universidad, 1979, p.p. 46, 114-116. Para la organización social y política guajira ver a Jean-Guy Goulet, *El universo social y religioso guajiro*. Caracas, Biblioteca Corpozulia-Universidad Católica Andrés Bello, 1981, 452 p. La comparación de los términos clan y parcialidad a propósito de la organización política guajira puede consultarse en Rene François Picon, *Pasteurs du Nouveau Monde: Adoption de l' élevage chez les Indiens Guajiros*. París, La Maison des Sciences de L'Home, 1983, p. 25.

preponderancia de elementos indígenas, los Cocinas no tuvieron la posibilidad de hacerlo precisamente por su condición de marginados en una sociedad fronteriza. Aunque este trabajo no pretende mostrar en una forma pormenorizada la visión de los “otros,” sí sugiere algunas posibilidades temáticas que pueden ser abordadas en futuras investigaciones para develar en una forma mas profunda el verdadero alcance de la resistencia indígena en la Guajira.

### Las primeras referencias

La Guajira fue el primer territorio de la actual Colombia que pisaron los españoles. En 1499 Alonso de Ojeda recorrió la costa venezolana desde el golfo de Paria y arribó a la península de la Guajira, en la que dio nombre al Cabo de la Vela. Aunque el viaje de Ojeda fue de exploración, sirvió de algún provecho económico: regresó con oro, perlas y esclavos.<sup>6</sup> En el siglo XVI la Guajira formaba parte de la Gobernación de Nueva Andalucía, que al lado de Castilla de Oro fueron las primeras divisiones administrativas que creó la corona en un territorio inexplorado y poco conocido.

A la llegada de los europeos la península de la Guajira estaba poblada por varios grupos aborígenes, entre los que se encontraban los Guanebukanes, Añú, Kaketíos, Wayúus y Cocinas. Don Juan de Castellanos, testigo presencial de importantes acontecimientos en la Guajira en pleno siglo XVI, se refería a los aborígenes guajiros en los siguientes términos:

Prosiguen sus caminos a la sierra,  
Aquesta desventura percibida;  
Hallaron sementeras en la tierra y en ella  
Mucha copia de comida: al encuentro  
Salió gente de guerra, y toda la más gente  
Que venía era Guanebucan y Caquetía.<sup>7</sup>

José Oliver, que trata de establecer el origen de los Wayúu presentando un modelo de expansión y evolución de esta cultura desde la paleolingüística, la arqueología y la etnohistoria, plantea que los Kaketíos se ubicaron en las primeras décadas del siglo XVI en toda la costa del actual Estado de Falcón en Venezuela y que ya habían colonizado las islas de Aruba, Curazao y Bonaire.<sup>8</sup> Los Wuanebukanes ocupaban la parte

<sup>6</sup> Jorge Orlando Melo, *Historia de Colombia*. T. I, “La implantación de la dominación española”. Medellín, La Carreta, 1977, p. 123.

<sup>7</sup> Juan De Castellanos, *Elegías de Varones Ilustres de Indias*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1962, p. 190.

occidental de la península en inmediaciones del río Ranchería; su radio de acción se extendía entre el triángulo formado por el río Ranchería, las faldas de la Sierra Nevada de Santa Marta y la costa del mar Caribe.<sup>9</sup> Los Paraujanos o Añú habitaban la zona oriental de la península, entre los poblados de Sinamaica y Paraguaipoa (Venezuela). Oliver sostiene que los Wayúu en un principio no se diferenciaron de los Paraujanos y que su origen proviene de una migración de “stock” Arawak desde el Amazonas.<sup>10</sup> El término Guajiro o Goajiro no aparece en los documentos sino hasta 1623 en la obra de Fray Pedro de Simón.<sup>11</sup> Este término es el consabido Wayúu con la connotación de gente, persona que respeta las leyes establecidas; por lo tanto, los “otros”, los que no respetan las leyes, son seres asociales e incluso no humanos, no gente.<sup>12</sup> Castellanos también registra otro grupo indígena, los Cocinas, de los cuales nos presenta una imagen terrorífica:

Descubrieron amplísimas sabanas  
Aunque llenas de cardos y de espinas,  
Habitadas de gentes inhumanas,  
Las cuales por allí llaman Cocinas,  
De tan ligeras piernas y livianas,  
Que son a las de siervos muy vecinas;  
Es sólo su sustento y su cosecha  
Lo que le puede dar el arco y la flecha.<sup>13</sup>

Los Cocinas también se autodenominaban Wayúu, pero lo cierto del caso es que este término es aplicado por los Guajiros-Wayúu a un segmento étnico Wayúu que ha sido despreciado por un buen número de clanes matrilineales. Miguel Angel Jusayú define el término como cualquier indígena que no sea de la Guajira; un grupo de indígenas que se dedicaban al robo y al saqueo.<sup>14</sup> Por lo tanto, siendo Kusina un término que sólo puede emplearse de existir otro grupo Wayúu de habla

---

<sup>8</sup> José Oliver, “Reflexiones sobre el posible origen del Wayúu (Guajiro)”. En Gerardo Ardila (editor), *La Guajira: de la memoria al porvenir. Una visión antropológica*. Bogotá, 1990, p.p. 83-135. De aquí también asumimos el concepto de segmento étnico para referirnos a los Indios Cocinas.

<sup>9</sup> Ibid.

<sup>10</sup> Ibid.

<sup>11</sup> Fray Pedro de Simón, *Noticias Historiales*. Bogotá, 1948, T. I, cap. 5.

<sup>12</sup> Oliver, *Op.Cit.*

<sup>13</sup> Castellanos, *Op.Cit.*, p. 185.

<sup>14</sup> Miguel Angel Jusayú, *Diccionario de la lengua guajira: Guajiro-Castellano*. Maracaibo, 1981.

wayunaiki, implica necesariamente la coexistencia de tanto los Cocina-Wayúu como de los Guajiro-Wayúu. Son el reverso y la cara de una misma moneda etnolingüística.<sup>15</sup> Ambos segmentos étnicos en el siglo XVI compartían una misma subsistencia basada en la pesca, recolección de moluscos y caza de mamíferos terrestres, obteniendo sus productos agrícolas por trueque.<sup>16</sup> Sin embargo, eran ya para esta fecha dos segmentos étnicos relativamente diferenciados.

El primer asentamiento hispano en la península provino de Nueva Cadiz de Cubagua, en la isla de ese nombre adyacente a la isla de Margarita, Venezuela. En la segunda década del siglo XVI se trasladaron a tierra firme numerosas familias que se ubicaron en la costa occidental guajira por haberse agotado en la isla los ricos ostrales de perlas. La ubicación de la primera hacienda de perlas se encontraba en el pueblo que se edificó a orillas de la boca o Laguna de San Juan, en el área de Musichi, cerca del actual Manaure. La mano de obra utilizada por los señores de canoas, que conformaban la élite política y social de toda la colonia perlera, fueron esclavos africanos e indios. Los primeros estaban vinculados indirectamente, ya que por lo general ejercían trabajos complementarios como el acarreo de agua, construcción de obras públicas, cría de ganado, etc., además porque se consideraba a los negros poco aptos para bucear. Los segundos sí estaban vinculados directamente y en su mayor parte provenían del oriente de Venezuela; otros de las islas Lucayas, La Margarita, Trinidad, Santo Domingo, Brasil, Santa Marta, Mompo y Valledupar. Estos aborígenes provenían de pueblos como los Onotos, Caracas, Caquetíos, Piritas, Cumanagotos, Chuaos, Guaricos y Maracapanes.<sup>17</sup> Estos indios eran los buceadores que bajaban 5 o 6 brazas en el mar para obtener las preciadas perlas y estaban sometidos a condiciones infrahumanas por parte de los canoeros, que eran como una especie de capataces que tenían a su cargo una o varias canoas y se hallaban autorizados para ejercer fuertes castigos físicos.

---

<sup>15</sup> Oliver, Op.Cit.

<sup>16</sup> Ibid.

<sup>17</sup> Para el estudio de las estructuras sociales de las haciendas de perlas en la Guajira durante el siglo XVI, puede verse a Wilder Guerra Curvelo, "La ranhería de perlas del Cabo de la Vela, 1530-1550". Huellas, No. 49-50. Barranquilla, Universidad del Norte, 1997, p.p. 33-51. De igual forma puede consultarse a Socorro Vásques y Hernán Darío Correa, Relaciones de contacto en la Guajira en el siglo XVI: Wayúus y Alijunas en las pesquerías de perlas del Cabo de la Vela, 1540-1570. Informe de investigación presentado a la Pontificia Universidad Javeriana y Colciencias. Bogotá, 1988.

Hasta el momento no hay evidencia que indique que los Wayúu y los Cocinas hayan sido capturados para esclavizarlos en el peruleo, por el contrario, parece ser que estos indios no estaban sujetos a ningún tipo de control, lo que se evidencia en la encarnizada defensa que hacían del agua en sus territorios. Castellanos registra en varias partes de su obra los enfrentamientos entre hispanos y los indios por el control del preciado líquido:

Que el tigre no se precia de clemente,  
Y el bruto mal entiende cortesía,  
Y aún antes de topar con esta gente,  
Mucha de la pérdida parecía de sed,  
Por ser la tierra tan ardiente  
Y más de la que más en berbería:  
Hay jaqueses allí que son aguadas,  
Pero rarísimas y resguardadas.<sup>18</sup>

Guerra Curvelo plantea que los esclavos negros e indios empleados en las actividades del peruleo eran atacados por los aborígenes flecheros cuando se adentraban en la península en busca de agua, por lo que esta actividad se llevaba a cabo en compañía de escoltas armados y a caballo.<sup>19</sup>

### **El siglo XVIII: consolidación de la expansión del ganado entre los Wayúu**

No hay todavía un estudio que muestre pormenorizadamente el proceso de tránsito en los Wayúu de una economía horticultora, recolectora y cazadora, a la ganadera. Tal vez el único que intenta hacer un acercamiento a la temática es René Fran(ois Picón en su texto *Pasteurs Du Nouveau Monde: adoption de l' Chez les Indiens guajiros* (Editions de la Maison Des Scences de L' home, París, 1983). A falta de una sólida base documental en archivos sobre finales del siglo XVI y todo el siglo XVII, Picón se remite a la tradición oral, algunos estudios arqueológicos y las crónicas tempranas de Esteban Martín (*Lengua y Etnografía*), Juan de Castellanos y Fray Pedro de Aguado, entre otros; completan las fuentes en su orden las compilaciones documentales de Juan Friede (1955) y Richard Konetzke (1953); para el siglo XVIII dispone obviamente de una

---

<sup>18</sup> Castellanos, Op.Cit., p. 185.

<sup>19</sup> Guerra Curvelo, Op.Cit., p. 33-51.



documentación primaria de archivo mucho mayor. Por consiguiente, Picón estudia un problema del siglo XVII prácticamente con fuentes del siglo XVIII. No es que desconozcamos la importancia de la tradición oral como fuente histórica, sino que un proceso de trascendental importancia para los indígenas guajiros necesita ser analizado cotejando todas las fuentes disponibles incluyendo las primarias de archivo, por lo que una búsqueda documental que de cuenta del siglo XVII en la península es urgente. En efecto, en el transcurso de esa centuria los Wayúu adoptan el ganado introducido por los españoles; para el siglo XVIII este proceso estaba prácticamente consolidado, y más aún, el ganado pasó a ser el eje de cualquier tipo de transacciones en esa comunidad aborígen. Antonio de Arévalo, pacificador en la Guajira entre 1771 y 1775, planteaba que "...mantienen los indios sus ganados vacunos muy gordos y lúcidos,... y los caballares y mulares los tienen los indios en la misma forma..."<sup>20</sup> Más adelante complementaba: "Son muy aficionados a andar a caballo y en medio de su desidia estiman mucho al ganado vacuno y todo animal".<sup>21</sup> La posesión del ganado se convirtió en símbolo de poder y riqueza entre los Wayúu: "Y llámese rico el que tiene su hacienda en ganados. Y el que tiene es procreado de los copiosos y frecuentes hurtos que en los tiempos pasados lograron hacer a los vecinos del Río del Hacha".<sup>22</sup> Esta distinción entre indígenas ricos poseedores de ganado y los pobres que no poseían probablemente sea el reflejo de lo que actualmente son los Arulewis (pastores) y Apalaanchis (pescadores), que siendo Wayúus, se diferencian por su status socio-económico.<sup>23</sup>

Pero, ¿qué motivó el hecho de que el ganado se convirtiera en un elemento preciado para los Wayúu? Como ya planteábamos anteriormente el siglo XVII sigue a oscuras, pero algunos elementos que se dan en el siglo XVIII explican, por lo menos para esta centuria,

---

<sup>20</sup> Archivo General de la Nación [en adelante se citará como AGN], Sección Colonia. Milicias y Marina, Legajo 119, fl. 454 v. "Informe sobre la situación, condiciones materiales, población e historia de la Provincia de Riohacha, por Don Antonio de Arévalo, 1773".

<sup>21</sup> *Ibid.*, fl. 462 r.

<sup>22</sup> José Nicolas de la Rosa, Floresta de la Santa Iglesia Catedral ciudad y Provincia de Santa Marta. Barranquilla, Biblioteca de Autores Costeños, 1945, p.p. 278-279.

<sup>23</sup> Wilder Guerra Curvelo, "Apalaanchi: una visión de la pesca entre los Wayúu". En Gerardo Ardila (comp.), La Guajira, Op.Cit., p.p. 163-189.

por qué el ganado erapreciado entre los indios. Uno de ellos es el contrabando. Esta actividad económica envolvía muchas cabezas de ganado; Arévalo, testigo presencial de cruciales acontecimientos en la Guajira durante la segunda mitad del siglo XVIII, se refería al contrabando en los siguientes términos:

El rescate de las perlas que hacen los indios de la costa del Carrizal, de géneros, víveres, tabaco y otras cosas semejantes, su beneficio y venta, **la del ganado y mulas** y el trato ilícito que ha tenido la Provincia con extranjeros y los vecinos de la Jurisdicción del Valle, ha mantenido a los españoles de ella establecidos en esta ciudad y sitios o lugares referidos arriba, comprando los géneros y demás, que han necesitado de ilícito trato con los extranjeros, sacando éstos los frutos de la Provincia, en lo cual se han empleado de muchos años a esta parte; considerándose como una rochela separada del dominio real porque siempre han hecho lo que han querido.<sup>24</sup>

El siglo XVIII va a ser testigo de muchos cambios en Europa e Hispanoamérica. El Caribe se convirtió en un escenario de primera orden, pues allí se decidieron unas acciones claves e importantes para la disputa por el poder mundial ya que las confrontaciones entre las potencias tuvieron un impacto directo en los territorios insulares y ribereños. Dos potencias en el siglo XVIII, Inglaterra y Holanda, se apoderaron de dos islas que significaron la base de las acciones contrabandistas en el Caribe: Jamaica y Curazao. Las plantaciones de caña en la primera, demandaba enormemente los productos pecuarios de la Guajira; la segunda apetecía los negros esclavos y el famoso palo brasil que extraían los indios de los Montes de Oca y la Serranía de la Macuira. De tal forma que la cría de ganado por los Wayúu fue propiciada en parte por la coyuntura económica del contrabando en el Caribe durante el siglo XVIII, y a la cual los indios supieron responder en excelentes condiciones. Estos contactos de los Wayúu con los contrabandistas extranjeros lejos de disgregarlos y destruirlos ha sido una de las claves de su independencia. En estas condiciones, el tener acceso a las cabezas de ganado significaba para los indios poder y riqueza, que se podían conseguir relativamente fácil a través del hurto a los hatos de los españoles. El robo de ganado por parte de los indios no se presentó solamente en la Guajira. Para esta misma época las famosas Malocas practicadas por los Araucanos en el cono

---

<sup>24</sup> AGN (Santa fe de Bogotá) Colonia, Milicias y Marina, Legajo 119, fl. 455 r. 1773. "Informe sobre la situación..." El subrayado es nuestro.

sur del continente, concretamente en las estancias ganaderas de Buenos Aires, Chile y Cuyo, fue alimentada por la demanda de ganado que produjo la concesión del Asiento de Negros a los británicos, por lo que el contrabando ganadero en esa zona adquirió grandes dimensiones.<sup>25</sup> El contrabando de ganado que hacían los Wayúu en compañía de los extranjeros fue de escandalosas proporciones, hasta el punto de que en 1762 sacaron los ingleses por la costa 600 novillos para la armada inglesa que sitió a la Habana.<sup>26</sup>

Las autoridades españolas comprendieron el gran valor que tenía el ganado para los Wayúu; algunos plantearon la posibilidad de despojarlos de todo el que tenían, y otros por el contrario, sostuvieron que regalándoles algunas cabezas los sedentarizarían para luego sujetarlos en pueblos: "... hacer un repartimiento o distribución de algunas cabezas de ganado vacuno u otras por modo de multa o indulto proporcional, recompensa para distribuirlo proporcional y equitativamente entre los indios de dichos pueblos para de este modo conseguir el trato y comercio recíproco que hace florecer los pueblos y se junte el ganado que fuera posible para dicho repartimiento".<sup>27</sup>

---

<sup>25</sup> Leonardo León Solís, "Las invasiones indígenas contra las localidades fronterizas de Buenos Aires, Cuyo y Chile, 1700-1800". En *Boletín Americanista*, No. 36, Universidad de Barcelona, 1986, p.p. 75-105.

<sup>26</sup> Archivo del Servicio Histórico Militar de Madrid. Signatura - Q-7-207 (5-2-7-3). "Plan de operaciones que deberá ejecutarse contra los indios guajiros, por Don Antonio de Arévalo, 1776".

<sup>27</sup> AGN (Santa Fe de Bogotá), Colonia. Milicias y Marina, Legajo 145, fls. 761 r y 761 v. "Acta del cabildo de Riohacha, 23 de marzo de 1773".

**Tabla 1**  
**Lugares y productos en torno al contrabando**  
**entre los Wayúu y los extranjeros en la Guajira**

Lugares	Productos
Cuesta del Rosario*	Ganado
El Paso del Adelantado*	Perlas
Monte de Soldados*	Palo brasil
Cuesta del pinto*	Esclavos
La Cruz	Tabaco
Bahía Honda	Cueros al pelo
Camarones	Sebos
Arbol de descanso	Palo de tinte
Laguna de San Juan	Armas de Fuego
Laguan del Pájaro	Aguardiente
Cabo de la Vela	Algodón
Lago de Maracaibo	Pólvora
	Arpones

\* Sitios que comunicaban con el Camino Real que iba a Valledupar.

*Fuente:* AGN (Santa Fe de Bogotá), Colonia. Caciques e Indios, Legajo 4, fls. 607 al 669. 1757. Celestino Arúz Monfante, El contrabando holandés en el Caribe durante la primera mitad del siglo XVIII. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1984, T. I, pgs. 96 y ss.

Pero la relación de los Wayúu con el ganado iba más allá de su mero valor comercial; También existía una relación simbólica y mitológica entre ellos y el animal, que muestra cómo los indios supieron adoptar el ganado no sólo como medio comercial de subsistencia sino también como elemento regulador al interior de su propia cultura. Esta relación ayuda a entender también el problema del hurto del ganado por parte de los indios. En este sentido el wayúu mantiene una relación entre el mundo inmaterial o espiritual y el mundo terrenal. El Wayúu debe tener una relación cordial con sus animales, en este caso el ganado; de no ser así, de no apreciarlo y explotarlo indiscriminadamente, los señores de los animales, que son como una especie de intermediarios entre Pulowi (ser sobrenatural, malo, mujer, múltiple y hijo) y los Wayúu, les cobrarán la falta o el acto inapropiado ya sea en forma de catástrofe, de hambre, etc., es decir, se impone a los indios pastores, deberes y obligaciones para con sus animales. Para los que no las cumplen hay castigo y venganza; enfermedad y pobreza se abaten sobre el negligente. Pero esta relación

con el ganado va aún más lejos. El ganado y la familia son casi homólogos; por ejemplo, en las claves guajiras de los sueños se muestra que un chivo representa a un muchacho joven; un toro o un semental, un hombre con todo el poder físico; una yegua o una vaca, una mujer madura. De igual forma una lógica comparable interviene en las relaciones oníricas con los muertos. Si en sueños el espíritu de un muerto (yoluja) exige el sacrificio de un pariente, una cabeza de ganado será el sustituto de acuerdo al simbolismo precedente. Como si, desde el más allá, la carne de ganado equivaliera a la carne de los hombres, eiruku, tanto la carne alimento, la carne humana y el matriclan.\* Es decir, el ser humano y el ganado forman un todo.<sup>28</sup> Por ello el Alférez José Nicolás De la Rosa observó y explicó erróneamente en la primera mitad del siglo XVIII que "lo que más consume en la fiesta es la concurrencia de los indios guajiros más inmediatos, que unos a caballo y otros a pie vienen, a la ciudad en este tiempo más de mil y quinientos, y a estos se les dan todos los toros que se matan, pues discurro que entonces comen carne porque no les cuesta cosa alguna y es el rato más plausible verlos rodearse de un toro desjarretado, y sacarle los cuartos traseros con piel y todo...".<sup>29</sup> Así mismo René De La Pedraja dejó para que los antropólogos hicieran un pormenorizado examen de este cambio por contacto cultural, pues le faltó ampliar su horizonte explicativo al hecho de que los dueños de hatos en Riohacha al matar un indio ladrón compensaban su muerte en cabezas de ganado porque para los indios la carne de res también equivalía a la carne humana, a la del matriclan.<sup>30</sup> Por ello en los apüshis era común ver los famosos criaderos de ganado caprino que se extendían por todo el territorio étnico.

---

\* En el parentesco guajiro el matriclan está asociado al eiruku, que designa tanto a la carne como a los "nombres de carne". Los parientes uterinos con la misma carne se dicen apüshi, que en el sentido restringido del término, constituye, claramente, un grupo residencial de hermanos, mujeres y hombres en un territorio. Este territorio es el sitio de las rancherías, los cementerios y los pozos. Es también el lugar de una red de cooperación y apoyo entre parientes aunque en grados diversos. Al respecto puede verse a Alberto Rivera Gutiérrez, "La metáfora de la carne sobre los Wayúu en la península de la Guajira". En Revista Colombiana de Antropología, Vol. 28, Bogotá, Colcultura-ICAN, 1990-91, p.p. 89-136.

<sup>28</sup> En este punto nos hemos basado en el artículo de Michel Perrín, "Creaciones míticas y representaciones del mundo: el ganado en el pensamiento simbólico guajiro". Revista Antropológica, No. 67, Caracas, 1987, p.p. 3-31.

<sup>29</sup> José Nicolás De La Rosa, Op.Cit., p. 279.

<sup>30</sup> René De La Pedraja, "La Guajira en el siglo XIX: indígenas, contrabando y carbón". En Desarrollo y Sociedad, No. 6, Bogotá, Universidad de los Andes, 1981, p.p. 327-359.

El caballo fue otra variable de ganado que supieron adoptar los Wayúu, que junto a las armas de fuego fueron dos elementos que le dieron una alta capacidad militar en contra de las autoridades hispanas. En efecto, el caballo les dio una alta movilidad en un territorio poco escarpado; con él, los ataques eran sorpresivos y sumamente rápidos. José Nicolás de la Rosa se refiere a esta situación cuando plantea: "Gozan la cría de los mejores caballos de aquella comarca y estiman más los que pintan en variedad de colores, porque los tienen por más fuertes y briosos; y así, si un caballo es matizado en cinco pelos dice el indio amo: este mi caballo maña cinco caballos, cogiendo cinco menaos; esto es lo que estima en el valor de cinco caballos, porque alcanza en una carrera tantos venaos como colores tiene el pelo".<sup>31</sup> Al igual que en las guerras Chichimecas en México, los Wayúu siguieron utilizando el arco y la flecha, pero además le agregaron el caballo que les daba mayor movilidad y sorpresa. Con respecto a las armas de fuego, el Teniente Juan Rosa Amaya, que participó en varias expediciones contra los indios, planteaba: "Que dichos indios son de bárbara resolución y muy guerreros, que en las armas de fuego son tan diestros que para cargarlas a un mismo tiempo sacan de la cartuchera dos cartuchos y que con una cargan la escopeta y el otro se quedan con él en la boca, y que tan pronto como han disparado ya tienen cargado otra vez..."<sup>32</sup> Lo que nos interesa resaltar aquí es que el mismo proceso de aculturación implícita en la adopción del ganado cabrío y caballar y las armas de fuego por parte de los Wayúu, devino en un instrumento al servicio de los mismos, es decir, los nativos tuvieron la capacidad de asociar lo antiguo y lo nuevo con arreglo a un movimiento que Nathan Wachtel denomina dialéctico, en el curso del cual el pasado se conserva y se reestructura a la vez. Por consiguiente, este proceso de aculturación en la comunidad Wayúu se convirtió en un elemento de resistencia. Aprender a domesticar el ganado cabrío y usar el caballo y las armas de fuego como instrumentos de guerra no significó un simple acto de imitación. El uso del caballo por los wayúu significó un aprendizaje teórico y práctico de la equitación, al igual que las armas de fuego.<sup>33</sup>

<sup>31</sup> José Nicolás De la Rosa, Op.Cit., p. 279.

<sup>32</sup> AGN (Santa fe de Bogotá), Colonia. Milicias y Marina, Legajo 124, fl. 552 v. 1771. "Declaración de 21 testigos sobre las acciones de los indios guajiros en 1769".

<sup>33</sup> Sobre el proceso de aculturación y resistencia puede verse a Nathan wachtel, Op.Cit. Para un análisis teórico e historiográfico puede consultarse al interesante artículo de Germán Rodrigo Mexía, "Rebellones indígenas en México y el Alto Perú durante el período colonial: tendencias investigativas". En Boletín de Historia, vol. 3, No. 5-6, Bogotá, 1986, p.p. 20-33.

## El repliegue de los Cocinas

Los indios Cocinas no tuvieron esa capacidad que sí se dio en los Wayúu de asociar lo antiguo y lo nuevo para presentar un proceso de resistencia no solamente en el plano militar sino también cultural. Es decir, se quedaron en la sola defensa militar del territorio y no propiciaron cambios en el interior de sus patrones culturales. No adoptaron ni el ganado cabrío ni caballar, tampoco utilizaron las armas de fuego y mucho menos participaron de las actividades contrabandistas, por lo menos en las dimensiones que lo hicieron los Wayúu. Su situación se agravaba toda vez que la expansión de la ganadería se hacía desde dos frentes: el hispano y el Wayúu. Por lo tanto, el enemigo común de uno y de otro eran los Cocinas. Don Josehp Galluzo, segundo al mando después de Arévalo en la pacificación de la Guajira, describía a estos indios de la siguiente manera:

Son los indios cocinas de tal naturaleza que no tienen paz con los indios de ninguna parcialidad de toda la provincia ni con los españoles. No tienen sembrados ni ganados, sus habitaciones son en lo áspero de los montes y sólo se mantienen con los robos que hacen. Comen de todos los géneros de animales y están en continua guerra por los continuos robos que hacen; ni tienen armas de fuego sino los capitanes de las parcialidades.

Los indios guajiros [Wayúu] como más inmediatos a sus ranchaderos experimentan mayores robos de los cocinas y hacen sus salidas contra ellos de modo que les destierran de sus países con las muchas muertes que hacen y así aseguran sus haciendas y se están convidando continuamente para ir en compañía de los españoles para destruir la nación cocina.<sup>34</sup>

Los Cocinas se vieron fuertemente presionados por la expansión ganadera, la presencia Wayúu en las costas y el interior de la península, y los procesos colonizadores hispanos hacia el norte y nororiente, por lo que su radio de acción fue disminuyendo poco a poco hasta confinarse en las partes altas de la serranías del norte. Por lo tanto, el robo y muerte del ganado por parte de estos indios debe mirarse como una forma de resistencia para defender su espacio, su habitat, por lo que mantuvieron una lucha constante contra la expansión ganadera; por esto se creó una imagen de ellos que daba cuenta de “rateros” y “saqueadores”. De tal forma que constantemente se armaban tropas tanto hispanas como

<sup>34</sup> AGN (Santa fe de Bogotá), Colonia. Miscelánea, Legajo 142, fls. 528 v y 529 r. 1773. “Diario de Campaña del 1 de noviembre al 31 de diciembre de 1773”.

Wayúus "... con el fin de embestir a una porción de indios cocinas, que les están robando, y flechando los ganados, así vacunos como caballares..."<sup>35</sup> Su modo de operación defensiva fue a través de las emboscadas que tendían a las tropas españolas para luego robar o matar su ganado, si era que lo llevaban. No tenían residencia fija puesto que su itinerario dependía en gran medida del abastecimiento de alimento que tuviesen en cada lugar.

Al no asimilar el caballo y las armas de fuego los Cocinas se encontraban en una denotada inferioridad bélica con respecto a sus contrincantes: no poseían una rápida movilidad en el terreno y eran presa fácil de la implacable persecución por parte de los hispanos y los wayúu, quienes los aniquilaban rápidamente utilizando indiscriminadamente las armas de fuego. Era tanta la animadversión que se tenía contra los Cocinas que las autoridades españolas ofrecían recompensas por cada cabeza u oreja cortada de un líder de estos indios, tal como lo ejecutó el Comandante de tropas Francisco Portillo el 27 de julio de 1777 contra el líder Cocina llamado Amasira:

Al amanecer del 27 caí sobre una cañada muy honda, en cuyas laderas estaban situadas dichas rancherías y colocando dicha mi gente con sumo silencio para sorprender la ranchería un perro de ella empezó a ladrar, salió un indio gritando en su lengua: españoles, españoles. Los atacamos tan pronto que las descargas a muchos de los enemigos no les dieron tiempo a meter en el arco las rayas [arma corto punzante hecha con un veneno mortífero] y flechas con que determinaban librarse. Duró la función dos horas en que se mataron muchos indios e indias, he remitido a usted las orejas del más valiente llamado Amasira.<sup>36</sup>

Con el impulso al proceso poblacional del norte y nororiente de la península por parte de don Antonio de Arévalo y Josehp Galluzo, la persecución contra los Cocinas se hizo más intensa. Los proyectos de fundar pueblos de indios en Macuira, Chimare y Garabuya requerían de un sometimiento o exterminio de cualquier grupo indígena que se opusiera a los planes colonizadores. Los españoles se valieron de algunos líderes de las parcialidades Cocinas para someter a los otros, como fue el caso de Sarara, quien colaboró para que las tropas españolas eliminaran

---

<sup>35</sup> AGN (Santa fe de Bogotá), Colonia. Milicias y Marina, Legajo 138, fl. 9154 v. 1753. "Informe sobre una campaña contra los indios cocinas".

<sup>36</sup> AGN., Colonia. Milicias y Marina, Legajo 140, fl. 481 r-v. 1777. "Don francisco Portillo informa sobre combate con los indios cocinas".



en septiembre de 1775 una poderosa cuadrilla de indios Cocinas en el arroyo de Amaripa, donde se exterminaron entre unos setenta u ochenta indios al compás de cuchillos y armas de fuego.<sup>37</sup> Al terminar estas escaramuzas el líder Cocina Sarara se expresó de la siguiente forma hacia Galluzo: “hombre ya no hay más ladrones”, y este a su vez le respondió: “pues hombre, si me hurtan ahora, serás tú”.<sup>38</sup>

**Tabla 2**  
**Líderes Cocinas muertos por los españoles en combates**  
**1775-1777**

Año	Nombre del Líder
1775	Juanchito
1775	El Catalán
1775	Parapajachi
1775	Murari
1775	El Francesito
1776	Urrutia
1777	Amacira

*Fuente:* AGN (Santa fe de Bogotá), Colonia. Milicias y Marina, Legajo 138, fl. 915. 1753. *Ibid.*, Legajo 140, fl. 481. 1777.

AGN (Santa fe de Bogotá), Colonia. Historia Civil, Legajo 20, fls. 504-505. 1775. Petra Josefina Moreno y Alberto Tarazona, *Materiales para el estudio de las relaciones inter-Etnicas en la Guajira, siglo XVIII -Documentos y Mapas-*. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1984, p. 201 y ss.

Otro elemento que diezmó la población Cocina fue la esclavitud que de ellos hicieron los españoles, Wayúus y extranjeros que arribaban a las costas guajiras procedentes de las islas de Curazao y Jamaica. Antonio de Arévalo anotaba al respecto: “La venta de los indios cocinas que se cogen por los de esta costa y de las cercanías de la ciudad del Río del Hacha es corriente que los vendan en la dicha ciudad, se ha visto muchas veces que se han comprado muchachos por cuatro o seis pesos y por muy poco más”.<sup>39</sup>

<sup>37</sup> AGN (Santa fe de Bogotá), Colonia. Historia Civil, Legajo 20, fl. 504 v. “Diario de campaña No. 36, del 23 de julio al 8 de septiembre de 1775”.

<sup>38</sup> *Ibid.*

<sup>39</sup> AGN (Santa fe de Bogotá), Colonia. Historia Civil, Legajo 20, fl. 510 r. “Diario de campaña No. 13, del 7 al 22 de mayo de 1773”.

Los extranjeros les compraban los indios Cocinas a los Wayúu para luego llevarlos a Jamaica, algunos inclusive los transportaban para Estados Unidos. Antonio de Arévalo describía la situación en la siguiente manera:

Estos indios andan dispersos por la tierra haciendo daño sin tener casa ni hacienda alguna, y son enemigos de todos los demás de la provincia, y en tal manera malquistos, que se agravian estos de que les digan que son cocinas porque esto quiere decir tanto que son unos levantados ladrones; por cuyas razones está recibido y corriente entre todos, **que los hijos pequeños que les cogen los venden en la costa y a los demás que se los compran (de los cuales hay aquí algunos), y los ingleses han sacado muchos de Bahía Honda y Portete, de los cuales el Jorobado [capitán de algunas embarcaciones inglesas que hacían el contrabando en la guajira] sacó 60 en diciembre próximo pasado, y todos llevan de algunos comprados muy baratos y los llevan a Jamaica y venden por esclavos para Filadelfia y aquella costa.**<sup>40</sup>

Hasta las postrimerías del siglo XIX se tienen noticias aún de estos indios. El viajero francés Henri Candelier se refería a ellos en 1893 preservando todavía la imagen de sanguinarios: “Los cocinas me afirmaron, tienen la costumbre de matarse por causas muy fútiles. Así por ejemplo cuando un cocina al pasear mata un pequeño pájaro y su compañero lo reprende por esto, le hundirá sin decir nada e inmediatamente una flecha envenenada en el pecho”.<sup>41</sup> Este viajero que transitó por la Guajira a finales del siglo XIX, ubica a los cocinas ya para esta época en los alrededores del golfo de Maracaibo, cuyos montes y cavernas “... sirven de abrigo a los terribles indios cocinas, y también al sur del Pico de la Teta...”<sup>42</sup> Más sorprendente aún resulta una conversación que sostuvimos con Juan Carlos Cambar, Wayúu y estudiante nuestro de secundaria en el año de 1993 en el Colegio Santa Catalina de Sena, Maicao, Guajira, en el trayecto que comunica este municipio con Riohacha; en esa oportunidad Juan Carlos nos comentaba: “Profesor, ¿usted sabe de los indios cocinas, los que desaparecieron? Todavía se escuchan sus espíritus en forma de tambores y candeladas en lo alto de la serranía”.<sup>43</sup>

---

<sup>40</sup> AGN (Santa fe de Bogotá), Colonia. Historia Civil, Legajo 20, fl. 452 r. “Diario de Campaña No. 7, del 13 al 26 de febrero de 1773”. El subrayado es nuestro.

<sup>41</sup> Henri Candelier, Riohacha y los indios guajiros. Santa fe de Bogotá, Ecoe, 1994, p. 158.

<sup>42</sup> Ibid., p. 76.

<sup>43</sup> Conversación con Juan Carlos Cambar, Maicao-Riohacha, 9 de marzo de 1998.

Es necesario y urgente estudios que ahonden sobre este grupo indígena ya desaparecido. Sobre ellos no existen muchas referencias y se diría que son casi inexistentes, lo que contrasta con la supervivencia de algunos elementos de la tradición oral como el expuesto por Cambar.<sup>44</sup>

## El mestizaje

Jaime Jaramillo Uribe plantea que a finales del siglo XVII y todo el siglo XVIII se presenta un período de sedimentación y consolidación de estratos sociales bien diferenciados. Aparecen las llamadas castas, entendidas estas como grupos socio raciales mestizo, mestizo en sentido lato, mulato o pardo y el grupo negro.<sup>45</sup> En la Guajira este proceso también se dio pero con algunas especificidades, fundamentalmente relacionadas con los Wayúu. Lo que aquí se sostiene es que el proceso de mestizaje en la Guajira durante el siglo XVIII, lejos de convertirse en un elemento de disgregación de la comunidad Wayúu, se convirtió más bien en un factor que propició el proceso de resistencia ante los europeos. Los indios Cocinas, por el contrario, no tuvieron esa posibilidad de asumir el mestizaje por la situación marginal en que se encontraban, acosados y perseguidos. En las relaciones de mestizaje se presentaba una preponderancia de los elementos culturales Wayúu sobre los patrones culturales hispanos.

## El pueblo de Boronata

Este pueblo, ubicado al sur oriente de la capital Riohacha, era el prototipo de poblado donde convivían indios, mestizos y blancos. Las autoridades españolas veían con malos ojos esta mezcla de "razas" porque consideraban, entre otras cosas, que era un potencial revoltoso que podía revertirse en su contra. Más significativo resulta que ese era el pueblo donde residían los caciques mayores de la Nación guajira, que eran como una especie de intermediarios entre los indios no sujetos y las autoridades españolas que propugnaban por

---

<sup>44</sup> Tal vez el único estudio histórico que existe sea el de Petra Josefina Moreno, *Los Cocinas: Hombres de historia, 1500-1800*. Caracas, tesis doctoral inédita, Universidad Complutense-Universidad Central de Venezuela, 1984.

<sup>45</sup> Jaime Jaramillo Uribe, "Mestizaje y diferenciación social en el Nuevo Reino de Granada en la segunda mitad del siglo XVIII". En *Ensayos sobre Historia social colombiana*. Bogotá, Universidad Nacional, 1968, p.p. 163-202.

sujetarlos.<sup>46</sup> Este pueblo fue fundado en 1694 en el sitio que se conocía con el nombre de San Nicolás de los Menores; inicialmente fue concebido como pueblo de indios, ya que después de haber sido bautizados los caciques Juan y Luisa de Amuscótegui (1694), se trasladaron con el misionero Pedro de Peralta "... con dichos indios bautizados a su pueblo de Menores, con los cuales y con el de más gentío se ejercitaba en la enseñanza y reducción de otros muchos..."<sup>47</sup> Hacia 1777 la realidad mostraba otra cosa: el pueblo de indios había pasado a ser una población de libres y con pocos aborígenes.

**Tabla 3**  
**Resumen general del censo**  
**realizado en el pueblo de Boronata**  
**1777**

Sexos y estados	Pardos	Mestizos	Criollos	Zambos	Negros	Esclavos	Indios	Total
H C	3	4	0	10	4	0	0	21
MC	4	2	2	9	2	0	2	21
HS	14	1	0	7	1	7	1	31
MS	5	3	0	16	6	4	7	41
N	11	0	0	26	4	0	1	42
Na	12	3	0	12	9	1	1	45*
T.G	56	13	2	80	26	12	12	201

*Fuente:* AGN (Santa fe de Bogotá), Colonia. Censos Varios, Legajo 6, fs. 577-581. 1777.

La población aumentó en 1778 en un 110% aproximadamente con respecto a 1777, pues en ese año ascendía a 201 personas y después subió a 437. En ambos casos los llamados "libres de varios colores", que incluían pardos, zambos, mestizos, negros, etc., sobrepasaron en gran medida al grupo de blancos y de los indios. Si en 1777 su número ascendía a 175, en 1778 su cifra era de 239. Los indios subieron vertiginosamente de 12 personas contabilizadas en 1777 a 183 en 1778.

<sup>46</sup> José Polo Acuña, "Una mediación fallida: Las acciones del cacique Cecilio López Sierra y el conflicto hispano-Wayúu en la Guajira, 1769-1775". *Revista Historia Caribe*, No. 4, Barranquilla, 1998, p.p. 67-77.

<sup>47</sup> AGN (Santa fe de Bogotá), Colonia. Historia Eclesiástica, Legajo 15, fl. 203 r. 1721. "Pleito sobre Inmunidades eclesiásticas".

**Tabla 4**  
**Resumen del censo**  
**realizado en el pueblo de Boronata**  
**1778**

<b>Sexos y estados</b>	<b>Libres</b>	<b>Indios</b>	<b>Esclavos</b>	<b>Total</b>
Hombres casados	29	25	3	57
Mujeres casadas	27	48	0	75
Hombres solteros	81	64	7	152
Mujeres solteras	102	46	4	152
<b>Totales</b>	<b>239</b>	<b>183</b>	<b>14</b>	<b>436</b>

*Fuente:* Hermes Tovar Pinzón y Otros, Convocatoria al poder del número Censos y estadísticas de la Nueva granada, 1750-1830. Santa fe de Bogotá, Archivo General de la Nación, 1994, p. 531-539.

Las autoridades españolas sostenían que los indios residentes en Boronata protegían a toda clase de fugitivos que hacían sus fechorías en Riohacha y sus contigüidades; Antonio de Arévalo se refería a estos supuestos antisociales que se hallaban "... viviendo desnudos como los indios a su libertad, con el patrocinio de los indios de aquel pueblo que a influjo de los fugitivos los defienden para perdición de todos; por cuya razón el pueblo de Boronata es el peor de todos y el más corto en indios; pero los vecinos que están regados por el monte... se procurarán echar fuera el mes que viene".<sup>48</sup>

En el fondo se percibe más bien una respuesta efectiva por parte de los Wayúu al proceso de mestizaje, al tener la capacidad de absorber e incorporar en su comunidad a los llamados libres de varios colores (pardos, mulatos, mestizos, negros, etc.) y de esta forma reafirmar sus propios patrones culturales sobre los "otros". Esto se demuestra en varios incidentes que tuvieron los Wayúu con las autoridades reales por la defensa de mulatos o zambos que residían en Boronata. Así por ejemplo en 1753, cuando las tropas españolas patrullaban por Bahía Honda y Chimare, dos puertos naturales ubicados en la Alta Guajira y frecuentados por los contrabandistas, capturaron a Vicente González, mulato que vivía en Boronata y protegido del cacique Cecilio López

<sup>48</sup> AGN (Santa fe de Bogotá), Colonia. Historia Civil, Legajo 10, fl. 509 r-v- "Diario de campaña No. 12, del 17 de abril al 7 de mayo de 1773".

Sierra. Este incidente casi provoca el enfrentamiento entre huestes Wayúu de Bernardino Moscote, líder indígena de Bahía Honda y la tropa española comandada por el cabo Domingo Duarte. Bernardino Moscote exigió la libertad inmediata del mulato que era protegido de su hermano, el cacique Cecilio López. Finalmente Moscote pagó por la libertad del mulato 300 pesos a las tropas españolas.<sup>49</sup> Otro caso que muestra la compenetración entre Wayúus y los llamados libres, lo constituyó el incidente que sucedió en el pueblo aborígen de Orino, el 25 de diciembre, primer día de pascua, en que el Capitán indígena del pueblo, Sebastián Manuel, celebraba la pascua con un festín y "... en lo mejor de la función se apareció en el pueblo Salvador Guaycapure, indio del pueblo de Arroyo de la Miel, y el indio Charena de Orino, quienes movieron al zambo Jacinto para que matase a otro zambo de Boronata llamado Francisquito..."<sup>50</sup> Independientemente de cómo haya terminado el incidente, lo que se observa es que los mulatos, zambos, ect., ya se encontraban en el universo social Wayúu, que por el hecho de estar emparentados con los indios ya eran parte de su comunidad ejerciendo su misma práctica social. Esto muestra que no es uniforme la tesis que sostiene la animadversión entre los indios y las castas, ya que por lo menos para el caso de la Guajira esto no sucedió, y si así fue, se dio en proporciones muy ínfimas.

## 5. Los contactos con los extranjeros

Las relaciones, y más aún, los pactos que establecieron los Wayúu con los extranjeros alrededor del contrabando los fortaleció; ya se ha mostrado cómo los Wayúu operaban en conjunto con los blancos fugitivos que escapaban de las autoridades de Riohacha. Ahora bien, los mismos líderes de las parcialidades hicieron acuerdos directos con los contrabandistas de Jamaica y Curazao quienes les proporcionaban armas de fuego y otros enseres con la contraprestación de que éstos los protegieran de las autoridades españolas en sus actividades contrabandistas. Un caso que ilustra esta situación es el del indio llamado Caporinche, que tenía su centro de operaciones en la Serranía de la

---

<sup>49</sup> AGN (Santa fe de Bogotá), Colonia. Milicias y Marina, Legajo 138, fls. 835-838. 1753. "El Teniente de Gobernador informa lo acaecido con los indios de Bahía Honda".

<sup>50</sup> AGN (Santa fe de Bogotá), Colonia. Milicias y Marina, Legajo 124, fl. 391 v y 392 r. 1780. "El Gobernador de Santa Marta informa sobre las diferencias y muertes sucedida entre los indios guajiros".

Macuira; este Wayúu fue llevado “... en el año cincuenta y dos, con toda comodidad y atención particular a la isla de Curazao, e hicieron los holandeses con este indio formal convenio de que siempre sería su protector, a cuyo fin lo recibieron en aquella isla con mucha fiesta...”<sup>51</sup>

Otra modalidad de relación entre los Wayúu y los extranjeros giraba alrededor del compadrazgo. Los indios hacían bautizar varias veces sus hijos por diferentes capitanes de embarcaciones contrabandistas, lo que les aseguraba una relación de clientela con los extranjeros alrededor del trato ilícito.<sup>52</sup> En general, el proceso de mestizaje y sus contactos con los extranjeros les permitió a los Wayúu fortalecerse internamente como comunidad y asegurar alianzas con los europeos.<sup>53</sup> Esta situación la evidenció el Padre Joseph Sierra, hermano del cacique Cecilio López Sierra, en la segunda mitad del siglo XVIII:

Si no se trata presto de conquistar, y reducir a esos guajiros, dentro de poco será ya imposible la conquista por dos razones: por la provisión y uso que tienen de las armas de fuego con el continuo comercio con los extranjeros; y la segunda es que por medio de estos se han introducido ya los negros y negras, y mezclados con los mismos indios e indias que los compran y retienen como esclavos, y de ahí proviene que no solamente se aumenta el número de gente entre los guajiros, sino también se multiplica la diversidad de razas temibles de mestizos, de mulatos, zambos, etc., las cuales unidos con los guajiros harán siempre más formidable esta nación, y más difícil cada día su conquista.<sup>54</sup>

## Conclusión

Los indios cocinas desaparecieron, los Wayúu permanecen. El por qué los primeros no pudieron adaptarse a los cambios por contacto cultural con los europeos es algo que todavía está por investigarse en forma más profunda. Sin embargo éstos adoptaron varias estrategias de supervivencia que los lograron mantener hasta bien entrado el siglo XIX;

---

<sup>51</sup> AGN (Santa fe de Bogotá), Colonia. Caciques e Indios, Legajo 4, fl. 647 r. 1757. “Informe de Don Bernardo Ruíz sobre el contrabando desde el Golfo de México hasta las costas de Coro”.

<sup>52</sup> Antonio B. Cuervo (comp.), Colección de Documentos Inéditos sobre la Geografía y la historia de Colombia, T. I., Bogotá, 1898. (Las costas Guajiras).

<sup>53</sup> Eduardo Barrera, Comercio, Resistencia y Mestizaje. La Guajira durante la segunda mitad del siglo XVIII. Bogotá, tesis de maestría en Historia, Universidad Nacional, 1992.

<sup>54</sup> Antonio Julián, La perla de América, provincia de Santa Marta. Bogotá, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1951, p.p. 227-228.

fueron unas estrategias de lucha contra la expansión del ganado y la colonización hispana; lucha sangrienta contra unas campañas de exterminio masivo y no simples actos enmarcados dentro del robo y el saqueo.

Los segundos siguen ahí con su proceso de resistencia; en el presente siglo adaptaron los vehículos por motor que en cierta forma han venido a ser el reemplazo de los caballos; en ellos recorren grandes distancias en la inmensa Guajira. La actividad del contrabando aún sigue allí; los guajiros conducen grandes camiones donde transportan la mercancía desde los puertos improvisados de la Alta Guajira hasta el emporio comercial de Maicao; ya no es el palo brasil ni las perlas, ni los productos pecuarios, ni los esclavos; pero sí son los grandes cargamentos de telas, ropa, licores, etc., que circulan a diario por todo el país. Es una forma de subsistir ante la lejanía y la poca presencia del Estado.

Quiquiera que visite la Guajira se dará cuenta que la dialéctica pasado-presente sigue aún vigente.